

CRITICA DE DISCOS

Norman Granz con sus grupos Jazz At The Philharmonic ha lanzado al mercado algunos discos, la mayoría de ellos excepcionales. No puedo por menos que expresar mi admiración ante el rotundo acierto que tuvo al hacer grabar al trío de Gene Krupa las ceras que motivan este comentario.

Si bien Krupa es un batería universalmente conocido, creo que la mayo-



Gene Krupa

ría de los jazzman pondremos pies en polvorosa o por lo menos adoptaremos una actitud de reserva, cuando se nos diga que un grupo tan especial y reducido y que es encabezado por el mencionado, es realmente bueno. Francamente bueno.

Forman el trío: Gene, a la batería; Charlie Ventura, al saxo y Teddy Napoleon al piano. Fijense bien en la formación y...deduzcan (No digo escuchen pues este disco no está editado en España y lo creo difícil de encontrar).

Es un disco de 45 r. p. m. y hay cuatro caras: *St. Louis Blues*, *Stardust*, *Drumboogie* y *Please Don't Talk About Me When I'm Gone*. Los tres primeros son de sobra populares. Y tratar ahora sobre lo que son es regar sobre mojado. Por ello sólo me limitaré a exponer, brevemente, sucintamente, las excelencias y el gran partido que este heterogéneo grupo sacan de las melodías reseñadas.

Es forzoso que para un Trío así haya previo «arreglo». Y estos, son hechos con mucha gracia, con mucha

técnica y con profundo conocimiento de lo que se puede hacer con sólo tres instrumentos, uno de los cuales es de percusión. Teddy Napoleón, se prodiga. Cubre todos los «vacíos» y además derrocha swing. En cuanto a Charlie Ventura, lo mejor que se puede decir en su favor es que difícilmente otro en su lugar habría sacado más partido. Está maravilloso en todos los registros, y en sobremanera en el grave. Gene Krupa, sigue siendo el batería que conocemos: metódico, conocedor del instrumento, pero faltado de algo

que no sé traducir en palabras. No por ello, hay que decir que «derrumba» estas cuatro caras. Cumple su cometido y nada más.

Meternos en consideraciones sobre si Singleton lo haría mejor, sería querer exprimir demasiado la naranja. Por de pronto, Zutty no está en estas grabaciones y lo mejor será dejarlo así.

P. C. S.

Mezz Mezzrow os habla de...

Viene de la pág. 23

¡Es así como debía haberla escrito! Todo el mundo quedó estupefacto. Entonces Buck dijo descuidadamente:

—O. K. George, sólo tendrás que poner como nombre del compositor: George «Buck» Gershwin.

Buck disponía verdaderamente del arte de disipar la incomodidad, provocada por una situación delicada o embarazosa, dejando flotar alegremente la verdad entre la broma.

Estaba siempre alegre y feliz, pero a las mujeres de la Avenida, más o menos aquellas que espían e imita-

ban las maneras de las mujeres blancas de la alta sociedad, no les gustaba ciertamente verle entrar en el café en que ellas se encontrasen. Invariablemente, les señalaba y devolvía al lugar que les correspondía, con la aprobación de todos los que le comprendían. Si, ya sé que Vds. podrán preguntar dónde está el prejuicio para las mujeres de la Avenida, imitando a las blancas de la alta sociedad; pero como no dispongo ni de tiempo ni espacio para explicaros todo esto aquí será necesario esperar otra ocasión.

De todos los trompetas que he oído imitar a Louis Armstrong, para mí es Buck, quien más se ha aproximado a la fenomenal sonoridad y exacta manera de frasear de «Pops». Algunas veces Buck me llamaba al teléfono y, después de haberme dicho —escucha esto— me hacía escuchar un chorus de trompeta. En una ocasión no sabía si era un disco de Louis o era Buck quien tocaba; no pude determinar en aquel momento, interrumpiendo el bello chorus en su mitad, me dijo: ¡Ah, ah, ah! ¡Qué esto te sirva de lección! ¡Ah, ah, ah! Y después de reírse un rato añadió:

¿Ya te tengo otra vez aquí, eh? Vamos mi viejo amigo, conduce aprisa y ven a señalar lo que encontré en la casa Decca.

Cuando llegué a su casa escuché la prueba de una grabación de Louis inédita todavía. En aquella época yo presumía de conocer todos los discos de «Pops». Es por esto que Buck me había dicho: «ya te tengo», queriendo decir: ya te tengo, porque esta vez creías que era Louis y era yo.

Debo decir, que una noche que me había despertado por teléfono, en pleno sueño, para tocarme a la trompeta el *Them Their Eyes* de Louis Armstrong, estaba persuadido que escuchaba el disco, yo lo había adquirido, de Louis, que conocía de memoria. Pero Buck para hacerme saber que era él quien tan bien lo interpretaba, había interrumpido su imitación de Louis con una larga inflexión seguida de una «coda» de su invención. También algunas veces, tocaba con sordina y creo que si Buck hubiese tenido la ocurrencia de tocarle por teléfono y con la trompeta tapada, uno de sus chorus, el mismo «Pops» se hubiera sorprendido.

Louis Armstrong era tan amigo de Buck, que le había regalado una de sus cornetas y una boquilla que éste guardaba como un tesoro.

Cuando haya escrito otro libro y lo leáis, querré que sepáis que sin la paciencia de este ser maravilloso que era Ford Lee «Buck» Washinton, este nuevo libro (igualmente como «La rage de vivre») no lo habría escrito nunca.

TRADUCCIÓN P. G.

«Club de Ritmo»